

Orden Martinista del Perú

La Vía Del Corazón



A.: L.: G.: D.: Y.: E.: H.: O.: S.: H.: U.: A.: G.: A.: D.: U.:



LIBROS PARA BAJAR

libros



“La Orden Martinista, de la que fue renovador y Gran Maestro el Dr. Gerard Encausse (Papus), considerando que las enseñanzas de Martínez de Pasqually y Luís Claudio de Saint Martín no podían ser patrimonio de unos pocos elegidos, creó en vida de Papus el llamado **MARTINISMO LIBRE**, Orden abierta a hombres y mujeres”

“La Orden Martinista en el Perú fue fundada por **S.E.I.E.I.E.** Carlos E. Cornejo López, en Lima, con el Círculo "Acanto" N° 19, el 4 de noviembre de 1962.

El **S.E.I.E.I.E.** Cornejo recibió en Chile la iniciación Martinista del **S.E.I.E.I.E.** Nicolás Rogalev Girs (Nabusar), el 24 de abril de 1963, recibiendo al mismo tiempo los poderes de Iniciador y como tal, fundó el Grupo "Lucían Chamuel" N° 37, el 5 de febrero de 1964”

"Solo el que es digno y que está versado en la historia del hermetismo, de sus doctrinas, de sus rituales, de sus ceremonias y de sus jeroglíficos, podrá penetrar el secreto, y conocer el significado real del reducido número de símbolos para la meditación del [Hombre de Deseo.](#)"

Artículos del Portal Martinista

Dr. Gerard Encausse (Papus)

El Sermón Del Monte - Emmet Fox

**LA MISIÓN DE MIGUEL,
LAS REVELACIONES DE LOS
SECRETOS
DEL SER DEL HOMBRE**



**Rudolf Steiner
(1919)**

CONFERENCIA VI

LA ANTIGUA CULTURA DEL YOGA Y EL NUEVO YOGA DE LA VOLUNTAD. LA CULTURA DE FUTURO DE MICAEL.

Dornach, 30 de noviembre de 1919

Habéis visto a partir de las conferencias de los últimos días que es necesario, para una completa comprensión del ser humano, para distinguir los diversos miembros del organismo humano y darse cuenta de la incisiva diferencia entre aquello que podemos llamar la organización de la cabeza humana y aquello que constituye el resto de la organización humana. Como sabéis, el resto de la organización humana consiste en dos miembros, de tal forma que en total obtenemos una conformación triple, pero para la comprensión de los impulsos significativos en la evolución de la humanidad que estamos afrontando en el momento actual y en un futuro inmediato es muy importante la diferenciación entre la cabeza del hombre y la organización del resto del hombre.

Ahora, si hablamos espiritual y científicamente sobre el ser humano diferenciando entre la cabeza y el resto, entonces estas dos organizaciones son, en un principio, imágenes para nosotros, imágenes creadas por la naturaleza misma para el elemento alma, para el elemento espiritual, son su expresión y manifestación. El hombre está situado en la evolución completa de la humanidad terrestre de una forma que se hace comprensible sólo si uno considera qué diferente es la posición de la organización de la cabeza en esta evolución de la del resto de la organización humana. Todo lo conectado con la organización de la cabeza, que principalmente se manifiesta como la vida de pensamiento del hombre, es algo que se remonta a la evolución post-Atlante de la humanidad. Cuando enfocamos nuestra atención sobre el tiempo que siguió inmediatamente a la gran catástrofe de la Atlántida, es decir, el tiempo del sexto, séptimo y octavo milenio antes de la era Cristiana, encontraremos una actitud del alma controlando las regiones del mundo civilizado de aquel período que apenas puede ser comparada con la actitud de nuestra alma. La consciencia y el concepto completo del mundo del ser humano de aquella época apenas pueden compararse con aquello que caracteriza nuestra percepción sensorial y visión conceptual del mundo. En mi libro *Ciencia Oculta {Anthroposophic Press, New York}* he llamado a esta cultura que se remonta a aquellas antiguas épocas, la primitiva cultura India. Podemos decir: el organismo de la cabeza humana de aquella época era diferente de nuestro actual organismo de la cabeza en gran medida y el cálculo del espacio y el tiempo no era característico de este antiguo pueblo como lo es para nosotros. Al contemplar el mundo, experimentaban un vistazo general de inconmesurables distancias espaciales, y tenían una experiencia simultánea de los diversos momentos del tiempo. El gran énfasis sobre el espacio y el tiempo en la concepción del mundo no existía en aquel antiguo período.

Las primeras indicaciones de esto lo encontramos hacia el quinto y cuarto milenios en el período que designamos el período primitivo Persa. Pero incluso la actitud completa del alma es tal que apenas puede ser comparada con el alma y actitud hacia el mundo del ser humano de nuestra era. En aquellas remotas épocas, la principal preocupación del ser humano era interpretar las cosas del mundo como varias sombras de luz, como brillo, y las tinieblas, como oscuridad. Las abstracciones en las que vivimos hoy son completamente ajenas a aquella antigua población terrestre. Aún existe una percepción universal, omni-incluyente, una consciencia de la impregnación de todo lo perceptible con luz y su oscurecimiento, ensombrecimiento, con varios grados de oscuridad. Esta era también la manera en que el orden moral del mundo estaba concebido. Un ser humano que era benevolente y amable era percibido como un ser humano brillante, luminoso, uno que era desconfiado y egoísta era percibido como un hombre oscuro. La individualidad moral del hombre era percibida a su alrededor como un aura. Y si hubiéramos hablado a un hombre de esta época primitiva y antigua persa sobre lo que hoy llamamos el orden de la naturaleza, no hubiera comprendido una palabra de ello. Un orden de la naturaleza en nuestro sentido no existía en este en su mundo de luz y oscuridad. Para él, el mundo era un mundo de luz y oscuridad; y en el mundo de los tonos, ciertos timbres de sonido que designaba como luminosos, brillantes, y otros timbres de sonido que designaba como oscuros, tenebrosos. Y aquello que así se expresaba a través de este elemento de luz y oscuridad constituía para él los poderes espirituales así como los naturales. Para él, no existía diferencia entre los poderes espirituales y los naturales. Nuestra distinción actual entre necesidad natural y libertad humana le habría parecido como un mero disparate, ya que esta dualidad de la voluntad arbitraria humana y la necesidad de la naturaleza no existía para él. Todo era incluido por él en una unidad física y espiritual. Si os diera una interpretación gráfica del carácter de esta concepción primitiva Persa del mundo, tendría que dibujar la siguiente línea. (Recibirá su significado completo con lo que sigue)

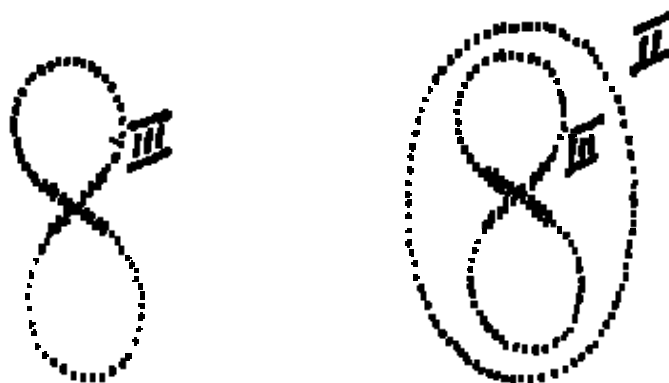


Entonces después de que la actitud anímica del hombre hubo dominado durante algo más de dos mil años, apareció una actitud anímica, cuyos ecos aún podemos percibir en los Caldeos, en la concepción Egipcia del mundo, y de especial forma en la concepción cuyo reflejo está preservado en el Antiguo Testamento. Allí aparece algo

que es más cercano a nuestro propio concepto del mundo. Allí el primer indicio de una cierta necesidad de la naturaleza entra en los pensamientos humanos. Pero esta necesidad de la naturaleza está aún lejana de aquello que llamamos el orden mecánico o incluso vital de la naturaleza; en aquel tiempo, los sucesos naturales eran concebidos como idénticos con la voluntad Divina, con la Providencia. Los sucesos de la Providencia y la naturaleza son aún uno. El hombre sabía que si movía su brazo era el Divino dentro de él, interpenetrándolo, el que movía su brazo. Cuando un árbol era sacudido por el viento, la percepción del árbol agitándose no era diferente para él de la percepción del brazo moviéndose. Él veía el mismo poder divino, como Providencia, en sus propios movimientos y en los movimientos del árbol. Pero se hacía una distinción entre el Dios externo y el Dios interno; era, sin embargo, concebido como unitario, el Dios en la naturaleza, el Dios en el hombre; era el mismo. Y estaba claro para los seres humanos de aquella época que hay algo en el hombre a través del cual la Providencia que está fuera en la naturaleza y la Providencia que está dentro del hombre se encuentran la una a la otra.

En aquella época, el proceso humano de la respiración era sentido de esta forma. La gente decía: si un árbol se agita, es el Dios de fuera, y si muevo mi brazo, es el Dios de dentro; si inhalo el aire, lo introduzco dentro de mí, y lo exhalo de nuevo, entonces es el Dios de fuera que entra en mí y de nuevo sale de mí. Así el mismo elemento divino era sentido como estando en el exterior y en el interior, pero simultáneamente, en un punto, fuera y dentro; la gente se decía a sí misma: al ser un ser que respira, soy un ser de naturaleza exterior y al mismo tiempo soy yo mismo.

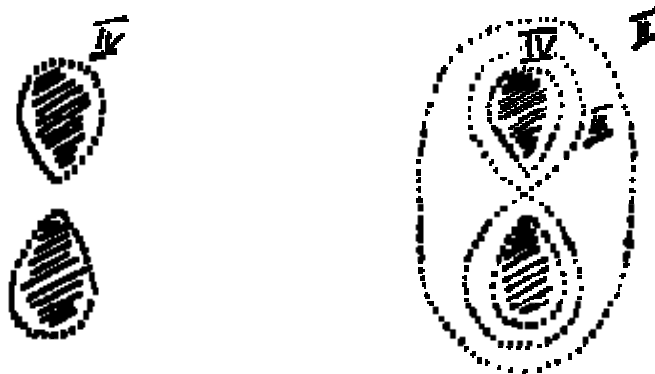
Si tengo que caracterizar el concepto del mundo del período de la tercera cultura con una línea, como he hecho para el primitivo concepto persa del mundo con la línea del dibujo anterior, tendré que caracterizarlo con la siguiente línea:



La línea representa, por un lado, la existencia de la naturaleza exterior, por otro lado, la existencia humana, cruzándose en un punto, en el proceso de la respiración.

Las cosas son distintas en la cuarta edad, en la Grecolatina. Aquí el ser humano es abruptamente enfrentado con el contraste exterior-interior, de la existencia de la naturaleza y la existencia humana. El hombre comienza a sentir el contraste entre él mismo y la naturaleza. Y si de nuevo debo representar gráficamente cómo el hombre

comienza a sentir en la época Griega, tendré que dibujarlo de esta manera: por una parte siente lo externo y por otra lo interno; entre los dos ya no hay entrecruzamiento.



Lo que el hombre tiene en común con la naturaleza permanece fuera de su consciencia. Se aleja de la consciencia. En el Yoga Indio se intentó traerlo de nuevo a la consciencia. Por tanto la cultura India del Yoda es un regreso atávico a etapas evolutivas previas de la humanidad, ya que se intenta traer de nuevo a la consciencia el proceso de respirar, que en la tercera edad era sentido de una manera natural como aquello en que uno existía fuera y dentro simultáneamente. La cuarta edad comienza en el octavo siglo antes de Cristo. En aquella época los ejercicios de Yoga Indio se desarrollaban para tratar de remontarse, atávicamente, a aquello que la humanidad poseyó en tiempos pretéritos, particularmente en la cultura India, pero que se ha perdido.

Así, esta consciencia del proceso de respiración se perdió. Y si uno se pregunta: ¿por qué la cultura India trató de recuperarlo, qué pensó que obtendría de ese modo? uno tiene que contestar: lo que se intentaba obtener de ese modo era una comprensión del mundo exterior. Ya que como el proceso de respiración se comprendió en la tercera era cultural, se comprendió algo dentro del hombre que al mismo tiempo era externo a él.

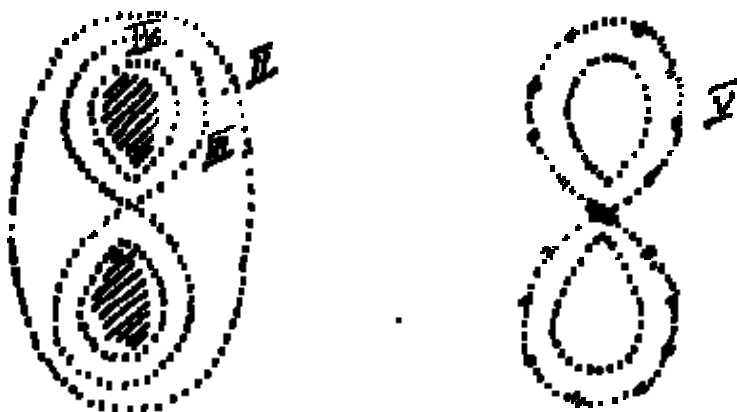
Esto debe ser obtenido de nuevo, sin embargo, por otro camino. Aún vivimos bajo las secuelas de la cultura en la que un elemento doble está presente en la actitud anímica humana actual, ya que el cuarto período acaba sólo alrededor del año 1413, realmente sólo hacia la mitad del siglo XV. Tenemos, mediante nuestra organización de la cabeza, una concepción incompleta de la naturaleza, aquello que llamamos el mundo externo; y tenemos mediante nuestra organización interna, mediante la organización del resto del hombre, un conocimiento incompleto de nosotros mismos.



Aquello en lo que podíamos percibir un proceso del mundo y al mismo tiempo un proceso de nosotros mismos es eliminado; no existe para nosotros.

Es ahora una cuestión de recuperar aquello que ha sido perdido. Eso significa, que tenemos que adquirir la habilidad de tomar el control de algo que está en nuestro ser interno, que pertenece al mundo exterior e interior simultáneamente, y que alcanza a ambos.

Este debe ser el esfuerzo del quinto período post-atlante; es decir, el esfuerzo de encontrar algo en la vida humana interior en la que un proceso exterior tiene lugar al mismo tiempo.



Vosotros recordaréis que he señalado este importante hecho; lo he señalado en mi último artículo en *Soziale Zukunft* (El Futuro Social) {*Soziale Zukunft*, Vol. III: *Geistesleben, Rechtsordnung, Wirtschaft* (Vida Espiritual, Derechos, Orden, Economía), Vol. IV: *Dreigliederung und soziales Vertrauen* (El Triple Orden Social y la Confianza

Social) (no traducido al inglés) donde al parecer traté de estas cosas en su importancia para la vida social, pero donde claramente señalé a la misma necesidad de encontrar algo que el ser humano alcance dentro de sí mismo y que, al mismo tiempo, reconozca como un proceso del mundo. Nosotros como seres humanos modernos no podemos lograr esto regresando a la cultura del Yoga; que ya ha pasado. Porque el proceso de respiración en sí mismo ha cambiado. Esto, por supuesto, no podemos demostrarlo clínicamente; pero el proceso de respirar se ha hecho diferente desde el tercer período cultural post-Atlante. Hablando toscamente, podríamos decir: En la tercera post-alma; hoy él respira aire. No solo nuestros pensamientos se han hecho materialistas; la realidad en sí misma ha perdido su alma.

Os suplico, mis queridos amigos, que no veáis algo insignificante en lo que estoy diciendo ahora. Simplemente considerad lo que significa que la realidad misma, en la que la humanidad vive, ha sido transformada de tal forma que el aire que respiramos es algo diferente de lo que era hace cuatro milenios. No solo la consciencia de la humanidad ha cambiado, ¡oh no! había alma en la atmósfera de la tierra. El aire era el alma. Esto ya no es así hoy, o mejor dicho, es alma de una manera distinta. Los seres espirituales de la naturaleza elemental de los que os hablé ayer, penetran en vosotros, pueden ser respirados si uno practica Yoga de la respiración hoy. Pero aquello que se podía obtener en la respiración normal hace tres milenios no puede ser obtenido ahora artificialmente. Que puede ser obtenido es la gran ilusión de los Orientales. Lo que estoy afirmando aquí describe una realidad. El alma en el aire que pertenece al ser humano ya no existe. Y por tanto los seres de los que hablé ayer – me gustaría llamarlos los seres anti-Micaélicos – son capaces de penetrar en el aire y, mediante el aire, en el ser humano, y de esta manera entran en la humanidad, como lo describí ayer. Sólo somos capaces de expulsarlos si ponemos en el lugar del Yoga aquello que es la cosa correcta para el momento actual. Debemos esforzarnos por esto. Sólo podemos esforzarnos por aquello que es lo correcto para el momento actual si nos hacemos conscientes de una relación mucho más sutil del hombre con el mundo externo, de tal forma que en lo que respecta a nuestro cuerpo etérico algo tiene lugar que debe entrar en nuestra consciencia cada vez más, similar al proceso respiratorio. En el proceso respiratorio, inhalamos oxígeno fresco y exhalamos carbono inútil. Un proceso similar tiene lugar en todas nuestras percepciones sensoriales. Simplemente pensad, mis queridos amigos, que veis algo – tomemos un caso radical – suponed que veis una llama. Ahí tiene lugar un proceso que puede ser comparado con la inhalación, sólo que es mucho mejor. Si entonces cerráis los ojos – y podéis hacer experimentos similares con cada uno de vuestros sentidos – tenéis la impresión de la llama en la retina que gradualmente cambia – se apaga, como dijo Goethe. Aparte del aspecto puramente físico, el cuerpo etérico humano está esencialmente involucrado en este proceso de recepción de la impresión de la luz y su eventual apagamiento. Algo muy significativo está contenido en este proceso: contiene el elemento alma que, hace tres milenios, era respirado con el aire. Y debemos aprender a darnos cuenta del proceso sensorial, impregnado por el elemento alma de una manera similar a la que nos hemos dado cuenta del proceso respiratorio hace tres milenios.

Ya veis, mis queridos amigos, esto está conectado con el hecho de que el hombre, hace tres milenios, vivía en una cultura de la noche. Yahve se rebelaba por medio de sus profetas en los sueños nocturnos. Pero debemos procurar recibir en nuestras relaciones íntimas con el mundo no sentir meramente percepciones, sino también el elemento espiritual. Debe convertirse en una certeza para nosotros que con

cada rayo de luz, con cada tono, con cada sensación de calor y su apagamiento entramos en una relación del alma con el mundo, y esta relación del alma debe hacerse significativa para nosotros. Podemos ayudarnos a nosotros mismos a provocar esto.

Os he descrito el acontecimiento del Misterio del Gólgota en el cuarto período post-Atlante que, si deseamos ser precisos, comienza con el año 747 A.C. y acaba con el año 1413 D.C. El Misterio del Gólgota sucedió en el primer tercio de este período, y fue comprendido al principio, con los remanentes del antiguo modo de pensamiento y cultura. Esta antigua manera de comprender el Misterio del Gólgota está agotada y una nueva manera de comprensión debe tomar su lugar. La antigua manera ya no basta, y se han hecho muchos intentos inadecuados para permitir que el pensamiento humano pueda entender el Misterio del Gólgota.

Ya veis, mis queridos amigos, todas las cosas externas materiales tienen su aspecto espiritual-anímico, y todas las cosas que aparecen en la esfera espiritual-anímica tienen su aspecto externo material. El hecho de que el aire de la tierra esté vacío de alma, haciendo imposible al hombre respirar el aire anteriormente dotado de alma, tuvo un efecto espiritual significativo en la evolución de la humanidad. Ya que al ser capaz de respirar en el alma con la cual estaba originalmente relacionado, como se afirma en el comienzo del Nuevo Testamento; “Y Dios sopló en el hombre el aliento como alma viva”, el hombre tenía la posibilidad de hacerse consciente de la pre-existencia del alma, de la existencia del alma antes de que esta hubiera descendido en el cuerpo físico por medio del nacimiento o de la concepción. En cuanto el proceso de respiración cesó de estar dotado de alma el ser humano perdió la consciencia de la pre-existencia del alma. Incluso en la época de Aristóteles en el cuarto período post-Atlante ya no era posible entender, con el poder humano de la comprensión, la pre-existencia del alma. Era completamente imposible.

Estamos enfrentados al extraño hecho histórico de que el más importante suceso, el suceso Crístico, aparece sobre la evolución de la tierra, aunque la humanidad debe primero madurar para poder comprenderlo. Al principio, es aún capaz de captar los rayos del Misterio del Gólgota con los remanentes del poder de comprensión originado en la cultura primitiva. Pero este poder de comprensión se ha perdido gradualmente y el dogmatismo nos aleja cada vez más del entendimiento del Misterio del Gólgota. La Iglesia prohíbe la creencia en la pre-existencia del alma – no porque la pre-existencia sea compatible con el Misterio del Gólgota, sino porque el poder humano de comprensión dejó de experimentar la consciencia de la pre-existencia como una fuerza, al estar el aire vacío de alma. La pre-existencia se desvanece de la consciencia de la cabeza. Cuando nuestros procesos sensoriales estén dotados de alma nuevamente, habremos establecido un hito, y en este hito tomaremos el control de la voluntad humana que surge, desde el tercer estrato de la consciencia, como os he descrito recientemente. Entonces tendremos, al mismo tiempo, el elemento subjetivo-objetivo que tanto deseó Goethe. Tendremos la posibilidad de entender, de una manera sensitiva, la naturaleza peculiar del proceso sensorial del hombre en su relación con el mundo exterior. Los conceptos del hombre son muy bastos y toscos, que mantienen que el mundo exterior simplemente actúa sobre nosotros y nosotros, a su vez, simplemente reaccionamos. En realidad, tiene lugar un proceso del alma desde el exterior hacia el interior, que es controlado por el proceso profundamente subconsciente e interno del alma, de tal modo que los dos procesos se solapan. Desde el exterior, los pensamientos cósmicos trabajan dentro de nosotros, desde el interior, la voluntad de la humanidad

trabaja hacia afuera. La voluntad de la humanidad y el pensamiento cósmico se cruzan en este hito, igual que el elemento objetivo y subjetivo se cruzaron una vez en la respiración. Debemos aprender a sentir cómo nuestra voluntad trabaja por medio de nuestros ojos y cómo la actividad de los sentidos se mezcla delicadamente con la pasividad, provocando el cruce de los pensamientos cósmicos y la voluntad de la humanidad. Debemos desarrollar este nuevo Yoga de la voluntad. Entonces algo nos será revelado que será similar a aquello que fue revelado a los seres humanos en el proceso respiratorio hace tres milenios. Nuestra comprensión debe ser más anímica, mucho más espiritual.

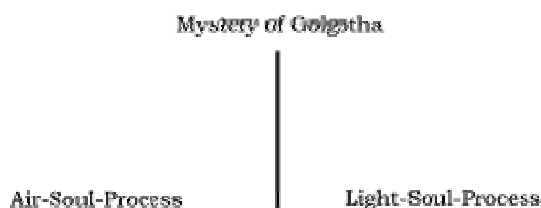
La concepción del mundo de Goethe se esforzó en esta dirección. Goethe procuró reconocer el *fenómeno puro*, que llamaba el fenómeno fundamental, ordenando los fenómenos que influyen sobre el hombre en el mundo externo, sin la interferencia del pensamiento Luciférico que proviene de la cabeza del hombre mismo; este pensamiento sólo iba a servir para el ordenamiento de los fenómenos. Goethe no se esforzó por la ley de la naturaleza, sino por el fenómeno fundamental; esto es lo que era significativo para él. Si, no obstante, llegamos a este fenómeno puro, a este fenómeno fundamental, hay algo en el mundo exterior que nos hace posible sentir el desdoblamiento de nuestra voluntad en la percepción del mundo exterior, y entonces nos elevaremos a algo objetivo-subjetivo, como aún estaba contenido, por ejemplo, en la antigua doctrina Hebrea. Debemos aprender a no hablar simplemente del contraste entre lo material y lo espiritual, sino que debemos reconocer la interacción de lo material y lo espiritual en una unidad precisamente en la percepción sensorial. Si dejamos de mirar a la naturaleza de una forma meramente material y, es más, si no pensamos en un elemento alma, como Gustave Theodore Fechner hizo, entonces surgirá algo que significará para nosotros lo que la cultura de Yahve significó para la humanidad hace tres milenios. Si aprendemos, en la naturaleza, a recibir el elemento alma junto con la percepción sensorial, entonces tendremos la relación Crística con la naturaleza exterior. Esta relación Crística con la naturaleza exterior será como una especie de proceso respiratorio espiritual.

Seremos ayudados si nos damos cuenta gradualmente, con nuestro sólido sentido común, que la pre-existencia yace en la base de la existencia de nuestra alma. Debemos complementar el concepto puramente egoísta de la post-existencia, que surge simplemente de nuestro deseo de existir tras la muerte, con el conocimiento de la pre-existencia del alma. Debemos elevarnos de nuevo hasta el concepto de la verdadera eternidad del alma. Esto es lo que podemos llamar cultura de Micael. Si nos movemos por el mundo con la consciencia de que con cada mirada que dirigimos al exterior, con cada tono que oímos, algo espiritual, algo de la misma naturaleza del elemento alma fluye al mundo, hemos ganado la consciencia que la humanidad necesita para el futuro.

Vuelvo una vez más a la imagen: veis una llama. Cerráis los ojos y tenéis la imagen impresa en la retina que se desvanece. ¿Es eso meramente un proceso subjetivo? Sí, dice el fisiólogo moderno. Pero eso no es cierto. En el eter cósmico esto significa un proceso objetivo, igual que la presencia en el aire del ácido carbónico que exhaláis es un proceso objetivo. Estáis tratando aquí con el elemento objetivo; tenéis la posibilidad de saber que algo que tiene lugar dentro de vosotros es al mismo tiempo un delicado proceso cósmico, si os hacéis conscientes de ello. Si miro una llama, cierro mis ojos, y dejo que se desvanezca – se desvanecerá incluso aunque deje mis ojos abiertos, sólo que entonces no lo notaré – luego experimento un proceso que no tiene lugar simplemente

dentro de mí, sino que tiene lugar en el mundo. Pero esto no solo sucede con la llama, si me pongo delante de un ser humano y digo: este hombre ha dicho esto o aquello, que puede ser cierto o falso, esto entonces constituye un juicio, un acto moral o intelectual de mi naturaleza interior. Esto se desvanece como la llama. Es un proceso objetivo del mundo. Igual que la gente del tercer período era consciente del hecho de que el proceso respiratorio es un proceso que tiene lugar simultáneamente dentro del hombre y en el mundo objetivo, del mismo modo la humanidad debe ser consciente en el futuro de que el elemento alma del que hablé es al mismo tiempo un proceso objetivo del mundo.

Esta transformación de la consciencia demanda mayor fuerza del alma de la que es normalmente desarrollada por el ser humano actual. Impregnarse uno mismo con esta consciencia significa permitir que la cultura de Micael entre. Igual que era evidente para el hombre del segundo y tercer milenio precristiano pensar en el aire como dotado de alma – del mismo modo debe ser evidente para nosotros pensar en la luz como dotada de alma; debemos despertar esta habilidad en nosotros cuando consideramos a la luz el representante general de la percepción sensorial. Debemos abandonar completamente el hábito de ver en la luz aquello a lo que estamos acostumbrados a ver nuestra era materialista. Debemos dejar por completo de creer que simplemente esas vibraciones emanan del sol del que, por medio de la consciencia moderna, la física y la gente en general hablan. Debemos tener perfectamente claro el hecho de que el elemento alma penetra a través del espacio cósmico sobre las alas de la luz; y debemos darnos cuenta, al mismo tiempo, que esto no era lo que sucedía en el período que precedió a nuestra era. Aquello que se aproxima a la humanidad hoy por medio de la luz se aproximaba a la humanidad de aquel período anterior por medio del aire. Veis aquí una diferencia objetiva en el proceso de la tierra. Expresando esto en un concepto comprensible, podemos decir, proceso-aire-alma, proceso-luz-alma. Esto es lo que puede ser observado en la evolución de la tierra. El Misterio del Gólgota significa la transición de un período a otro.



Mis queridos amigos, no basta, para la época actual ni para la futura época de la humanidad, con hablar en abstracciones sobre lo espiritual, caer en alguna clase de panteísmo nebuloso; por el contrario, debemos comenzar a reconocer que aquello que hoy es sentido como un proceso meramente material está impregnado por el alma.

Es una cuestión de aprender decir lo siguiente: hubo un tiempo anterior al Misterio del Gólgota en que la tierra tenía una atmósfera que contenía el elemento alma que pertenece al alma del hombre. Hoy, la tierra tiene una atmósfera que está vacía del elemento alma. El mismo elemento alma que previamente estaba en el aire ha entrado ahora en la luz que nos abraza desde la mañana hasta la noche. Esto fue posible porque Cristo se ha unido con la Tierra. Así, también desde el aspecto anímico-espiritual, el aire y la luz experimentaron un cambio en el curso de la evolución de la tierra.

Mis queridos amigos, es una presentación infantil que describe el aire y la luz de la misma forma, simplemente materialmente, a lo largo de los milenios en que la evolución de la Tierra se desarrollaba. El aire y la luz han cambiado interiormente. Vivimos en una atmósfera y en una esfera de luz que son diferentes de aquellas en las que nuestras almas vivían en encarnaciones previas en la tierra. Aprender a reconocer lo externamente material como un elemento espiritual y anímico: esto es lo importante. Si describimos la existencia puramente material de la forma acostumbrada y entonces añadimos, como una especie de adorno: ¡esta existencia material contiene por todas partes a lo espiritual! Esto no producirá ciencia espiritual genuina. Mis queridos amigos, las personas son muy extrañas en este aspecto; están absortos en retirarse a lo abstracto. Pero lo que es necesario es lo siguiente: en el futuro debemos dejar de diferenciar abstractamente entre lo material y lo espiritual, sino que debemos buscar lo espiritual en lo material mismo y describirlo como tal; y debemos reconocer en lo espiritual la transición a lo material y su modo de acción en lo material. Sólo si hemos conseguido esto seremos capaces de obtener un verdadero conocimiento del hombre mismo. “La sangre es un fluido bastante especial”, pero el fluido del que la fisiología habla hoy no es un “fluido especial”, es simplemente un fluido cuya composición química uno trata de analizar de la misma forma que cualquier otra sustancia es analizada; no es nada especial. Pero si hemos llegado al punto en que empezamos a ser capaces de comprender la metamorfosis del aire y de la luz desde el aspecto alma, avanzaremos gradualmente en la comprensión espiritual del ser humano mismo, en cada aspecto; entonces no tendremos materia abstracta y espíritu abstracto, sino espíritu, alma y cuerpo interrelacionándose. Esto será la cultura de Micael.

Esto es lo que nuestros tiempos demandan. Esto es lo que debería ser entendido con todas las fibras de la vida del alma por aquellos seres humanos que desean comprender el momento actual. Siempre que algo fuera de lo normal tuvo que ser introducido en la concepción del mundo humano encontró resistencia. He citado a menudo este ejemplo sencillo: en 1837 (no hace ni un siglo), a la erudita Universidad de Medicina de Baviera se le preguntó, cuando se propuso la construcción del primer ferrocarril de Fuerth a Nuremberg, si era higiénicamente seguro construir tal ferrocarril. La Universidad de Medicina respondió (no estoy contando un cuento de hadas, los documentos concernientes existen): tal ferrocarril no debería ser construido, ya que la gente que usara tal medio de transporte sufriría enfermedades nerviosas. Y añadieron: Si hubiera gente que insistiera en tales ferrocarriles, entonces, es absolutamente necesario levantar, al lado derecho e izquierdo de las vías, altos muros de tabloncillos para evitar que la gente cuando pase el tren sufra conmoción cerebral. Aquí veis, mis queridos amigos, tal juicio es una cosa; otra muy distinta es el curso que la evolución de la humanidad toma. Hoy sonreímos ante tal documento como el de la Universidad de Medicina de Baviera de 1837; pero no estamos en absoluto justificados al sonreír, ya que, si algo similar sucede hoy, nos comportamos de la misma forma. Y, después de todo, la Universidad de Medicina de Baviera no estaba equivocada del todo. Si comparamos el estado nervioso de la humanidad moderna con el de la humanidad de hace dos siglos, debemos decir que la gente se ha vuelto nerviosa. Quizás la Universidad de Medicina ha exagerado el asunto un poco, pero la gente se volvió nerviosa. Ahora, respecto a la evolución de la humanidad es imperativo que ciertos impulsos que tratan de entrar en la evolución de la Tierra entren realmente y no fueran rechazados. Aquello que de vez en cuando desea entrar en el desarrollo cultural humano es a menudo muy inconveniente para la gente, no coincide con su indolencia, y lo que es un deber en relación con el desarrollo cultural humano debe ser reconocido aprendiendo a leer los

hechos objetivos, y no deben ser derivados de la indolencia humana, ni siquiera de un tipo refinado de indolencia. Estoy concluyendo la conferencia de hoy con estas palabras porque no hay duda de que una batalla que crece violentamente tendrá lugar entre la cognición antroposófica y las diversas creencias. Podemos ver las señales de esto por todas partes. Las creencias que desean permanecer en los caminos ya trazados, que no desean despertar a un nuevo conocimiento del Misterio del Gólgota, reforzarán su sólida posición de lucha que ya han tomado, y sería muy frívolo, mis queridos amigos, si permaneciéramos inconscientes del hecho de que esta batalla ha comenzado.

Yo mismo, podéis estar seguros, no estoy deseoso en absoluto de tal batalla, particularmente no en una batalla con la Iglesia Católica Romana que, parece, nos ataca desde el otro lado con tanta violencia. Aquel que, después de todo, conoce profundamente los impulsos históricos más profundos de las creencias de nuestro tiempo estará muy poco deseoso de luchar contra instituciones ancestrales. ¡Pero si la batalla es provocada, no debe ser evitada! Y el clero de nuestros días no está en lo más mínimo inclinada a abrir sus puertas a aquello que tiene que entrar: el concepto espiritual científico del mundo. Recordad las grotescas citas que os leí recientemente donde decía que la gente debería informarse sobre la ciencia espiritual antroposóficamente orientada a través de los escritos de mis oponentes, ya que los Católicos Romanos tienen prohibido por el Papa leer mis propios escritos. Esto no es un asunto ligero, mis queridos amigos; ¡es un asunto muy serio! Una batalla que surge de tal forma, que es capaz de diseminar tal juicio en el mundo, tal batalla no debe ser tomada a la ligera. Y lo que es más; no debe ser tomada a la ligera ya que no entramos en ella voluntariamente. Tomemos el ejemplo de la Iglesia Católica Romana, mis queridos amigos; los asuntos no son distintos en lo que respecta a la Iglesia Protestante, pero la Iglesia Católica Romana es más poderosa – y tenemos que considerar las instituciones ancestrales: si uno entiende el significado de las vestimentas del cura cuando lee la Santa Misa, el significado de cada simple pieza de sus vestiduras sacerdotales, si uno comprende cada simple acto de la Sagrada Misa, entonces sabe que son ritos sagrados y ancestrales; son ritos más antiguos que el Cristianismo ya que la Sagrada Misa es un ritual de la antigua cultura de los Misterios, transformada en el sentido Cristiano. ¡Y el clero moderno que usa tales armas como las descritas anteriormente vive en esos rituales! Así, si uno tiene, por una parte, la veneración más profunda por los rituales y el simbolismo existentes, y ve, por otra parte, cuán insuficiente es la defensa y qué serios son los ataques contra aquello que desea entrar en la evolución de la humanidad, entonces uno se hace consciente de la seriedad con la que es necesaria tomar partido en estos asuntos. Es verdaderamente algo digno de profundo estudio y consideración. Lo que es así proclamado desde aquel lado está solo en sus comienzos; y no es correcto echarse a dormir en lo que respecta a esto; por el contrario, tenemos que agudizar nuestra percepción de ello. Durante las dos décadas en las que el Movimiento Antroposófico ha estado acogido en Centro Europa, podíamos relajarnos en somnolencia sectaria que era tan difícil de combatir en nuestras propias filas y que aún se sienta tan profundamente embebida en las almas de los seres humanos que han entrado en el Movimiento Antroposófico. Pero ha pasado el tiempo en que se nos podría haber permitido ser indolentes en somnolencia sectaria. Aquello que ha menudo he enfatizado aquí es profundamente cierto, es decir, que es necesario que podamos entender el significado histórico mundial del Movimiento Antroposófico y pasar por alto las nimiedades, pero que deberíamos también considerar los pequeños impulsos tan seriamente como los grandes.